

ARQUEOLOGÍA

29

Michael E. Smith*

Comercio durante el Posclásico de la cerámica decorada: Malinalco, Toluca, Guerrero y Morelos**

La abundancia y diversidad de la cerámica policroma de la región centro de México durante el Posclásico fue notable: presentaba una mayor variación de estilos y tipos cerámicos decorados que en cualquier periodo anterior. Cada zona de esta área tenía su propio estilo con adornos distintivos, grandes cantidades de esta cerámica fueron intercambiadas entre las diferentes regiones. ¿Cómo se explica la abundancia, diversidad y distribución de vasijas decoradas en el Posclásico? ¿Los estilos señalaron etnicidad? ¿Fueron mercancías utilitarias o suntuarias? ¿Se intercambiaban como regalos entre elites, o a través de las redes comerciales de mercado? En este artículo se plantean varias cuestiones y se examina la distribución de las cerámicas decoradas y el intercambio en Malinalco y Toluca, en el Estado de México, Guerrero y Morelos.

Comenzaré por describir los estilos y tipos cerámicos que pertenecieron a las regiones antes mencionadas y a otras, aunque suena como una tarea fácil, no lo es, porque los sitios y la cerámica del Posclásico están mal estudiados. A continuación describo el intercambio de estos materiales investigando los tipos regionales en los sitios fuera de su región de origen. Finalmente se discute sobre los patrones espaciales y cronológicos concluyendo con algunas interpretaciones. Probablemente las vasijas fueron intercambiadas a través de redes comerciales que no estaban bajo un control político estricto. La mayoría de las importaciones eran cajetes adornados que duplicaban la función de las vasijas locales. Por lo tanto, el volumen alto del intercambio no puede ser explicado en términos funcionales o simplemente técnicos. La gente deseaba

* Department of Anthropology, University at Albany. Traducción de Rachel Ferrer y Michael Smith. mesmith@csc.albany.edu

** Quiero agradecer a mis colegas toluquenses por las discusiones sobre la cerámica del Valle de Toluca y por mostrarme sus colecciones de los sitios mencionados en este artículo. Estos colegas son: Patricia Aguirre, Martín Antonio, Daniel Granados, María Soledad García, José Hernández, Ricardo Jaramillo, Morrison Limón, Rubén Nieto, Dan Rogers y Yoko Sugiura, a quien además le agradezco sus comentarios y sugerencias, lo mismo que a René García Castro por corregir esta versión y por sus sugerencias sobre el tema.

tener vasijas exóticas, no sólo sus tipos locales y la explicación debe hallarse en un patrón de consumo doméstico y no en la eficacia económica.

Estilos cerámicos regionales

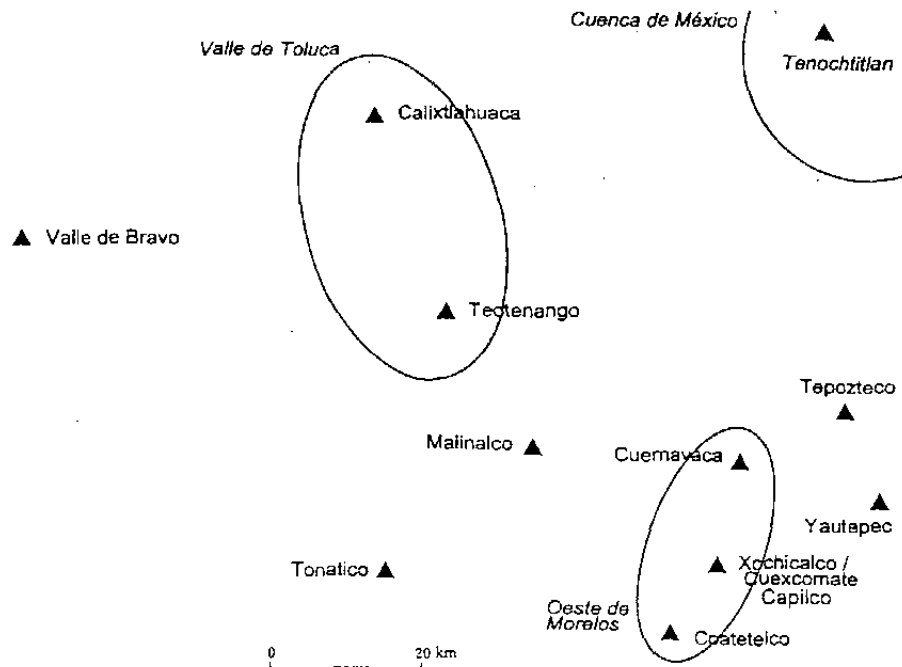
En algunas áreas, como la Cuenca de México, se cuenta con publicaciones de calidad sobre la cronología cerámica del Posclásico, mientras que para otras, como el Valle de Toluca, aunque la cerámica decorada es reconocida plenamente, faltan detalles sobre su cronología y variación regional. Finalmente, en áreas como el noreste de Guerrero, tanto la cerámica como su cronología Posclásica están mal estudiadas. Aun con estas limitantes, creo que existe suficiente información para analizar el comercio regional de la cerámica decorada durante el Posclásico medio y tardío (figs. 1 y 2).

	Periodos	Ucareo	Valle de Toluca	Malinalco	Noreste de Guerrero	Oeste de Morelos	Cuernavaca	Cuenca de México	
1 500	Posclásico tardío	Acámbaro		Fase 7			Teopan	Azteca tardío	
1 450									Cuauh. tardío
1 400									Cuauh. temprano
1 350	Posclásico medio	Lerma D		Fase 6		Temazcalli	Teopan-zolco	Azteca temprano	
1 250									
1 200									
1 150	Posclásico temprano	Lerma B/C		Fase 5		Tilancingo		Tolteca (Mazapan)	
1 100									
1 050									
1 000	Epiclásico					Fase H	??	Coyotlatelco	
950									
900									Gobernador
850									
		Healan y Herdz, 1999		Galván, 1984		Smith, 2002	Smith, 2002	Sanders <i>et al.</i> , 2002	

© Fig. 1 Cronologías Posclásicas.

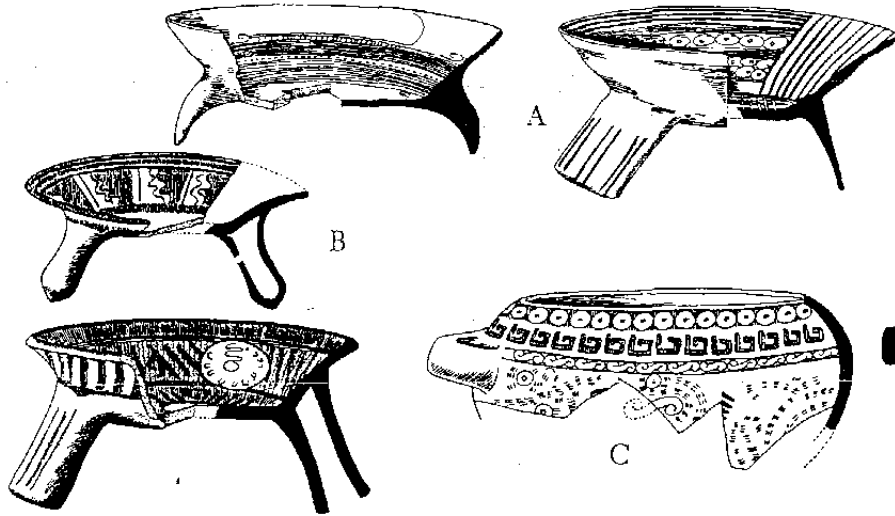
Cuenca de México

Utilicé la cronología de Sanders *et al.* (1979), con las incorporaciones de Nichols y Charlton (1996), y Parsons *et al.* (1996), aunque desconozco los resultados cronológicos del trabajo de Raúl García Chávez. Existe un cambio considerable en las tradiciones cerámicas entre la época tolteca (Posclásico temprano) y los pe-



© Fig. 2 Mapa de las regiones y sitios discutidos en este trabajo.

riodos Posclásico medio y Posclásico tardío; la cerámica del Posclásico temprano es principalmente rojo sobre bayo, relacionada con la cerámica de la fase Tollan de Tula (Cobean, 1990); durante el Posclásico medio comienzan cuatro nuevos tipos de cerámica pintada que se continuaron hasta el Posclásico tardío (fig. 3), denominados *estilo cerámico Azteca*, sus tipos



● Fig. 3 Cerámica decorada de la Cuenca de México. Azteca III Negro/Naranja (A); Chalco policroma (B); Xochimilco policroma (C) (Séjourné, 1983).

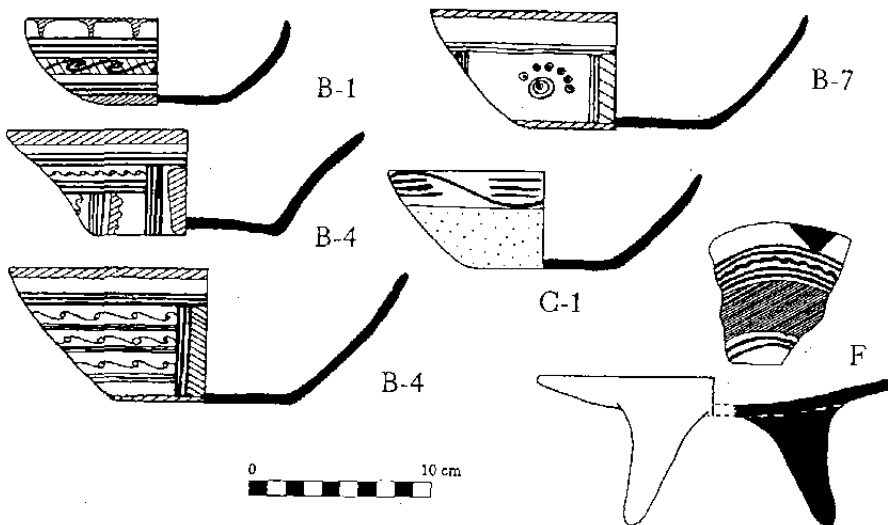
más notables son: el negro sobre naranja (Azteca I y Azteca II del Posclásico medio y Azteca III del Posclásico tardío) realizado en platos, cajetes, molcajetes, cajetes para hilar y ollas; la cerámica guinda (rojo pulido) también apareció en varias formas, siendo las más comunes cajetes, platos, jarras y copas; a veces se incluye en este grupo al impropriamente denominado Texcoco (vid infra); la cerámica Chalco policroma (negro, rojo, y/o naranja sobre blanco), del sur de la Cuenca —que se encuentra principalmente en platos y cajetes— se parece a los tipos

policromos de Cholula; el tipo Xochimilco policromo (rojo y negro sobre crema) —también del sur de la Cuenca— se plasmó en jarras y cuencos. Un tipo de exportación común, era el Texcoco monocromo con impresión textil, cuyas vasijas se utilizaron para transportar la sal (Anaya, 1995; Parsons, 1994).¹

Morelos

Debido a que no se han excavado sitios del Posclásico temprano de Morelos, se conoce poco

sobre la cerámica. En el Posclásico medio se inició una tradición cerámica policroma con pintura en negro y rojo sobre blanco, llamada Tlahuica policroma, que presenta mucha variabilidad decorativa (fig. 4). Los



● Fig. 4 Cerámica decorada de Morelos, con los tipos indicados (Smith, 2003b).

¹ Ilustraciones de éstos y otros tipos posclásicos se pueden consultar en García Chávez *et al.* (1999), González Rul (1988), Noguera (1935), Séjourné (1970, 1983) y Vega Sosa (1975).

tipos del *grupo A* pertenecen al complejo cerámico Teopanzolco de Cuernavaca, mientras que los más abundantes son los del *grupo B*. El tipo B-4 es el que predominó en el poniente de Morelos (Posclásico medio y tardío) y Cuernavaca (Posclásico tardío), y el tipo B-7 predominó en Yautepec. Los del *grupo C* se encontraron en Yautepec y el oriente del estado.

La cerámica guinda abundó en sitios de Morelos, algunos de los tipos son locales y otros eran importados de la Cuenca de México.² Con base en la estratigrafía, fechas de radiocarbono y técnicas de seriación se ha logrado establecer detalladas cronologías posclásicas para varias áreas de Morelos (*cf.* Hare y Smith, 1996, Smith, 1987a y 2003b y Smith y Doershuk, 1991).

Valle de Toluca

En el Valle de Toluca durante el Posclásico, hubo una gran variedad de tipos cerámicos decorados; la mayoría fueron diseños policromos geométricos pintados sobre platos con soportes trípodes, cajetes y ollas. Hay decoración rojo sobre bayo, rojo sobre blanco, rojo y negro sobre blanco, blanco y negro sobre rojo y al negativo (*fig. 5*). Aunque se han publicado algunas "cronologías" para el Valle de Toluca (*cf.* García, 1941a, Vargas 1975 y Sugiura, 1998b), faltan datos concretos para apoyarlas, no hay información acerca de su distribución en depósitos estratigráficos, de sus fechas de radio-carbono, seriaciones, ni de los tipos, sus atributos, ni de los entierros. Tampoco existen otros datos que apoyen



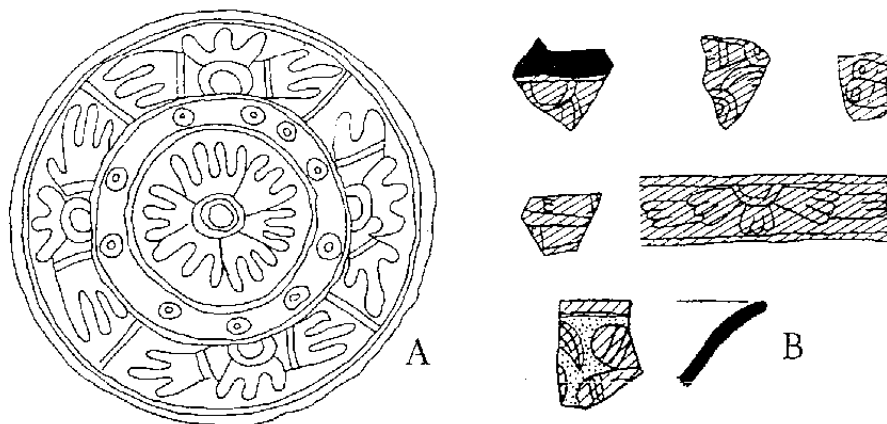
● Fig. 5 Cerámica decorada del Valle de Toluca (Tommasi de Magrelli, 1978).

las cronologías propuestas.³ Por estas razones las cronologías no son confiables, debido a esto en la figura 1 el Valle de Toluca aparece sin fases posclásicas. Sin embargo hay una gran

³ Es importante enfatizar los problemas de las cronologías cerámicas posclásicas del Valle de Toluca, no para criticar a los arqueólogos sino para reconocer la necesidad de dedicar el esfuerzo al desarrollo de nuevas secuencias en esta región. La falta de notas y datos de las excavaciones de José García Payón en Calixtlahuaca (*ver* Smith *et al.* s.f.) provoca serios problemas para el entendimiento de esta importante zona posclásica. En una publicación póstuma de García Payón (1981: tablas), se presentan algunos datos cuantitativos de tipos cerámicos por pozo, pero no por nivel. Sin embargo, falta la estratigrafía y en consecuencia no es posible utilizar estos datos para propuestas cronológicas. A pesar de que se realizó un proyecto grande en Teotenango, en los años setenta (Piña Chán 1975), no queda clara la cronología de esta importante zona. Parece que la arquitectura monumental se ubica en los periodos Epiclásico y Posclásico temprano (Sugiura 1998b) y que los entierros con ofrendas eran una intrusión posterior. Vargas (1975) propuso una cronología posclásica de 3 fases (3 viento, 4 fuego, y 5 muerte), pero no proporciona ninguna ayuda práctica para esta secuencia. Su cronología parece estar basada en la cuestionable propuesta que los diseños más simples (por ejemplo rojo sobre bayo) deben preceder a los diseños más complejos (por ejemplo policromos). En julio de 2002 hice un estudio de todas las vasijas (casi 1 000) de los entierros de Teotenango. Aunque todavía falta un análisis completo de estos datos, parece que todas son de la misma época (Posclásico tardío), o al menos que no hay información para distinguir varias fases cronológicas en este material. Desafortunadamente, varios autores citan la "cronología" de Vargas (por ejemplo Nieto Hernández y

² Las descripciones pueden consultarse en Angulo Villaseñor y Arana Álvarez, 1988 y Smith, 2003b; s.f.

cantidad de vasijas completas en museos de México y Estados Unidos y muchas de ellas ya han sido publicadas (cf. Castillo, 1991, Smith, 2001, Sodi y Herrera, 1991, Tommasi de Magrelli, 1978, Vargas, 1975 y <http://www.albany.edu/~mesmith>).



● Fig. 6 Cerámica Rojo inciso de Valle de Bravo. Vasija (A) (Reinhold, 1981: lám 10); tiosos de sitios en Morelos (B) (Smith, 2003b).

La frontera tarasca

En varios sitios de la frontera tarasco-mexica se encontró cerámica del Posclásico, procede de excavaciones recientes y sus interpretaciones no han sido publicadas. En San Miguel Ixtapan, se localizaron entierros posclásicos que intruyen en contextos del Epiclásico, con un tipo cerámico decorado con pintura al negativo (Rodríguez G. y García S. 1996). Reinhold (1981) publicó información acerca de vasijas posclásicas excavadas en Valle de Bravo; en las excavaciones recientes de José Hernández Rivero (1998) se localizaron otros entierros con vasijas enteras. Sugiero que el tipo Rojo inciso (fig. 6) es de la zona de Valle de Bravo, ya que parece ser más abundante en esta región que en otras.⁴

Malinalco

Con base en las excavaciones estratigráficas en el pueblo de Malinalco, Luis Galván Villegas (1974/75; 1984) propuso una cronología con tres fases del Posclásico, la 5, 6, y 7. Aunque ellas están bien construidas, los datos que aparecen en los cuadros de Galván (1974/75: cuadros 1,

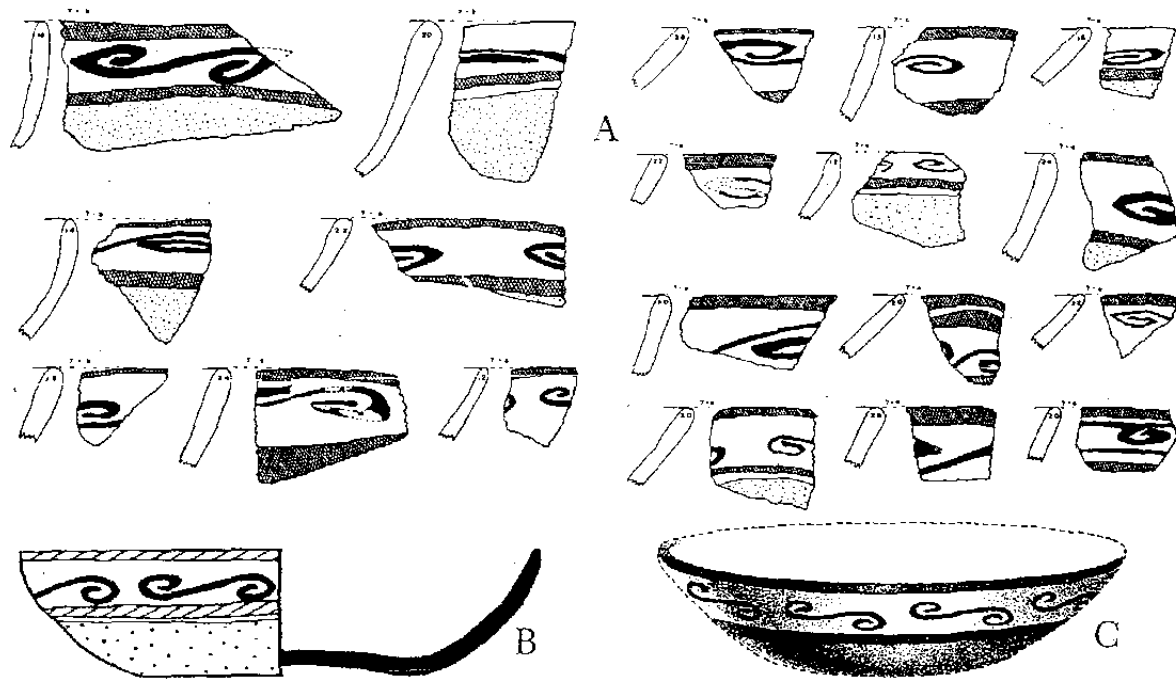
2, 3) sugieren que su ubicación cronológica es incorrecta (Fase 5: 900-1 300 d.C., Fase 6: 1 300-1 450 d.C. y Fase 7: 1 450-1 519 d.C.). En la figura 1, modificó las fechas para hacerlas corresponder al Posclásico temprano, medio, y tardío. Otro problema con la clasificación es el empleo de la denominación Tlahuica laca para el tipo cerámico decorado con más abundancia. Galván menciona que en Malinalco, estas vasijas eran importadas de Morelos, pero parece mucho más probable que este tipo, al que prefiero denominar *Malinalco policromo*, fuera un tipo local de la zona de Malinalco, donde la cerámica es decorada con más abundancia y muy raramente se presenta en Morelos y otras áreas (fig. 7: B, C). Además, no es correcto usar la palabra "laca" para esta técnica decorativa. Aunque no se ha publicado la cerámica de las excavaciones de García Payón en el recinto sagrado de Malinalco, pueden consultarse algunas figuras en Hernández Rivero (1997) y el trabajo de Jaramillo y Nieto (1998) provee de un buen resumen de la arqueología del Valle de Malinalco.

El nordeste de Guerrero / suroeste del Estado de México

Se conoce muy poco de la arqueología de esta región, aunque en el trabajo de Arana (1990) sobre su reconocimiento en el área de Tonatico-Pilcaya se establecen algunos tipos cerámicos del Posclásico. El tipo más común presenta

Tovallín Ahumada, 1998; Sodi Miranda y Herrera Torres, 1991; Sugiura Yamamoto, 1998b), pero en mi opinión no es posible dividir la época Posclásica en el Valle de Toluca en fases cerámicas.

⁴ La mejor descripción de la cerámica de la zona de frontera es de Hernández Rivero, 1996, se puede consultar también a Nieto Hernández y Tovallín Ahumada, 1998.

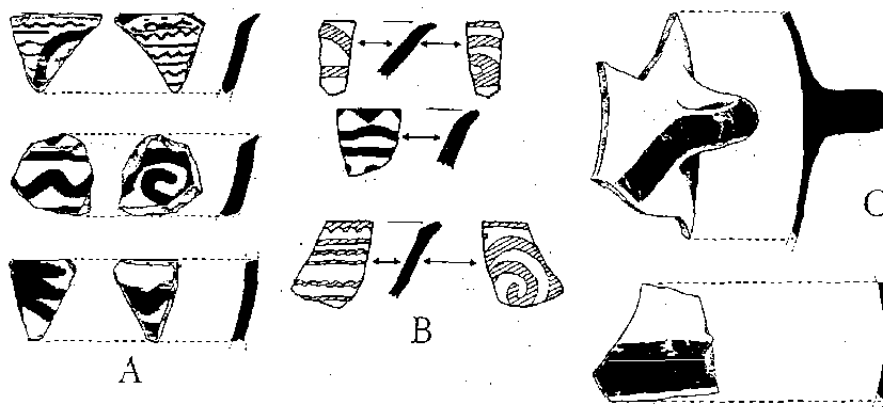


● Fig. 7 Cerámica policroma de Malinalco. Tiestos de Malinalco (A) (Galván Villegas, 1984: láms. 106, 107); vasija de Coatetelco, Morelos (B) (Smith, 2003b); vasija de Teotenango (C) (Tommasi de Magreli, 1978: figura 21).

líneas rojas ondulantes sobre crema o blanco, denominado Guerrero ocre sobre Crema, y yo lo llamé Rojo sobre Crema línea ondulante (Smith 1983; 2003b); aparece en contextos del Posclásico temprano y medio en el poniente de Morelos. Las ollas decoradas en negro sobre blanco, son también comunes en el nordeste de Guerrero y hay tipos policromos semejantes a los del Valle de Toluca; no está claro si se trató de materiales de importación o si eran tipos locales (fig. 8) (cf. también Barlow, 1948; Lister, 1948 y Nieto y Tovalín, 1998).

Otros estilos regionales

Existen otros estilos regionales de cerámica decorada del Posclásico en áreas al norte y al poniente de las regiones aquí tratadas. Sin embargo no conozco ejemplos de esta cerámica, es probable que en los sitios discutidos más adelante, estuvieran presentes como objetos de importación, aunque no han sido identificados. Sin discutir aquí la cerámica del Posclásico temprano, como la de Tula (Cobean, 1990) y la de Huamango (Piña Chán, 1981) y aunque la ce-



● Fig. 8 Cerámica decorada de Noroeste Guerrero/Suroeste México. Rojo sobre Crema línea ondulante de Tonatico (A) (Arana Álvarez, 1990: 208); Rojo crema línea ondulante de Xochicalco (B) (Smith, 2002); ollas Negro sobre Blanco (C) (Arana A., 1990:190).

rámica postolteca de Tula no ha sido publicada suficientemente, se cuenta con descripciones de la cerámica Posclásica de Ucareo (Hernández, 2000 y Healan y Hernández, 1999) y de la cerámica tarasca de Tzintzuntzan (Cabreza, 1996 y Pollard *et al.*, 2001).

La cerámica guinda (rojo pulido)

Esta cerámica era abundante en la mayoría de las regiones del centro de México durante las fases del Posclásico medio y tardío (fig. 9). Presenta mucha variación en decoración, pasta, forma y su expresión espacial y cronológica no está bien entendida. A pesar de lo común de la denominación *Rojo Texcoco*, ésta no me parece apropiada. Se producían varios tipos de cerámica guinda en la Cuenca de México, Morelos y el Valle de Toluca, además de un intercambio considerable de estas vasijas. La cerámica guinda se presentó en algunas formas especiales como copas, jarras y vasos que probablemente eran usados en banquetes (Smith *et al.* s.f.). Es urgente hacer análisis químicos y tipológicos que abarquen todas las regiones del centro de México.

Sitios con cerámica importada

En esta sección se describen brevemente los sitios y regiones que proveen datos sobre la importación de cerámica del Posclásico.

Morelos

La información sobre los sitios de Morelos proviene de mis propios análisis y los resultados se presentarán próximamente en una monografía (Smith 2003b, en prensa), que es la fuente de los datos cuantitativos que se muestran enseguida.

Poniente de Morelos. Se cuenta con cuatro sitios del Posclásico en el poniente de Morelos que proveen datos cuantitativos de excavaciones de pozos estratigráficos. Raúl Arana Álvarez (1976, 1984) excavó pozos estratigráficos en Coatetelco, Kenneth Hirth (Hirth, 2000; Hirth y Cyphers, 1988) lo hizo en depósitos posclásicos de Xochicalco (Smith 2000) y yo excavé los sitios de Cuexcomate y Capilco en 1986 (Smith, 1992). Los datos aquí utilizados son de Smith (2003b) y en los cuadros y figuras, aparecen los valores promedio de los sitios.

Cuernavaca. En la mencionada monografía (*op. cit.*) se presentan los datos cerámicos de las excavaciones en Teopanzolco y el Palacio de Cortés de Jorge Angulo Villaseñor (1976). Teopanzolco es un sitio Posclásico medio y su complejo cerámico se denomina el complejo Teopanzolco. En las excavaciones del Palacio de Cortés se reconocieron depósitos estratigráficos de las fases Teopanzolco y Tecpan, aunque en este artículo sólo se presenta la cerámica de la fase Tecpan.

Tepoztlan. Los datos proceden de excavaciones en el Templo del Tepozteco y sus alrededores (Seler, 1990-98), realizadas por Angulo (Smith, 2003b). Estos contextos se ubican en el Posclásico medio, a pesar de la representación en relieve del rey mexica Ahuitzotl dentro del templo (*cf.* Smith, 2003b).



● Fig. 9 Cerámica Rojo pulido o guinda de varios sitios en Morelos (Smith, 2003b).

Yautepec. Los datos son de mis excavaciones de casas y basureros de las fases Posclásico medio y tardío en Yautepec en 1993 (Smith, 2003a; s.f.; Smith *et al.*, 1999).

Valle de Toluca

Calixtlahuaca. José García Payón sólo publicó breves descripciones de una pequeña cantidad de las vasijas completas de sus excavaciones (García Payón 1941a, 1941b, 1979 y Castillo Tejero, 1991). En julio de 2002 tuve oportunidad de revisarlas en el Museo de Antropología y en el Centro Cultural Mexiquense, en Toluca (Smith *et al.* s.f.). Entre las 1 266 vasijas posclásicas se encontraron importaciones de la Cuenca de México, Morelos, Malinalco, Valle de Bravo y de San Miguel Ixtapan. También hay algunas de áreas más lejanas, como la Huasteca, la Mixteca y Cholula.

Teotenango. Discuto principalmente las vasijas completas que proceden de entierros posclásicos excavados por Román Piña Chán y publicados por Tommasi de Magrelli (1978) y Vargas Pacheco (1975). En el 2002 también estudié esta colección y hay materiales importados de la Cuenca de México, Morelos, Malinalco y Valle de Bravo. En 1999 Martín Antonio Mondragón y María Soledad García me mostraron una colección de tipos que hicieron en Teotenango.

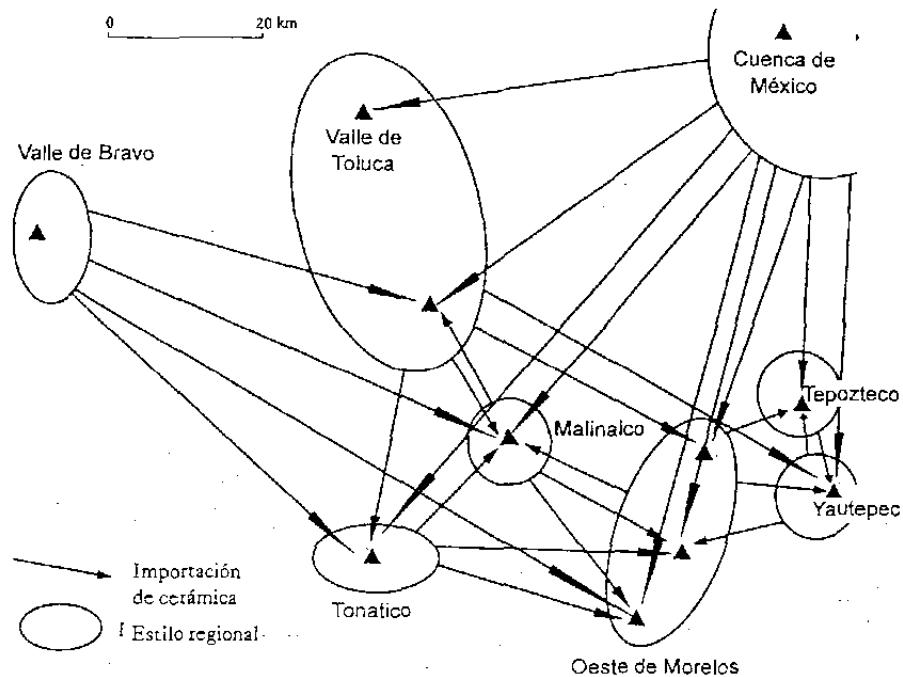
Malinalco. Usé los datos publicados por Galván Villegas (1974/75, 1984) de sus excavaciones estratigráficas en el pueblo de Malinalco (*vid supra*).

Tonatico-Pilcaya. Usé los datos publicados por Arana Álvarez (1990).

Los datos

Patrones espaciales

En la figura 10 aparece un esquema que muestra las regiones de origen de la cerámica importada a los sitios antes descritos. Los óvalos grandes representan estilos regionales y lo más destacable del diagrama es su complejidad. La cerámica de cada estilo regional se encuentra por lo menos en dos sitios distantes y la mayoría de los estilos regionales están presentes en tres o más de estos sitios. Todos ellos muestran importaciones de diversos estilos regionales, además del propio local. Aunque este mapa parece complicado, la mayoría de los datos están incompletos y es probable que si tuviéramos una mejor información, todos los estilos estarían presentes en todos los sitios. Las dos zonas "ocupadas" mayormente en el mapa —Malinalco y el racimo de sitios en Morelos occidental— contienen la más amplia variedad de importa-



● Fig. 10 Mapa esquemático de las redes comerciales indicadas por la cerámica de importación.

ciones, simplemente porque corresponden a los datos publicados más completos. La cerámica de la Cuenca de México parece encontrarse en más sitios que los otros estilos regionales, pero también, es probable un accidente de los datos. El tipo Azteca III negro sobre naranja de la Cuenca de México es una de las cerámicas más conocidas en Mesoamérica, es muy fácil de identificar en grandes colecciones y los arqueólogos lo destacan en la divulgación de sus datos. Aun estamos a la espera de un análisis más extenso de los patrones espaciales, ya que no contamos con publicaciones de calidad de más sitios con datos cuantitativos, además de que se realicen análisis químicos de los materiales de intercambio. Sin embargo, el patrón general es claro: cada región estuvo involucrada en el intercambio de vasijas con las otras regiones.

Patrones cronológicos

Todavía no podemos establecer patrones cronológicos a escala fina, aunque idealmente quisiéramos producir mapas, como la figura 10, para cada periodo y analizar cómo los patrones cambiaron en el tiempo. En esta sección, se resumen algunos de los datos actualmente disponibles sobre patrones cronológicos. Hay dos maneras de proceder con este asunto: a través de un estudio de la presencia de tipos importados fechados adecuadamente en sitios que cuentan con una cronología detallada, o bien por medio

Región de origen	Cuenca de México	Valle de Toluca	Malinalco	Guererro	Oriente	Otra parte de Morelos	Total
<i>PC temprano</i>							
Oeste	0.8	4.2		3.2			8.2
<i>PC medio</i>							
Promedio	1.2	0.3		0.3	0.5	1.8	3.5
Oeste	1.5	0.6		0.3		2.2	4.6
Cuernavaca	1.4	0.2		p	p	2.7	4.3
Tepoztlán	0.7	0.1			0.5	1.5	2.8
Yautepec	1.3	p					
<i>PC tardío-A</i>							
Promedio	2.1	0.1				0.9	3.0
Oeste	2.4	0.2				0.8	2.5
Yautepec	1.7	p				0.8	2.5
<i>PC tardío-B</i>							
Promedio	2.5	p	p			0.2	2.6
Oeste	1.4	p	p			0.2	1.6
Yautepec	1.2	p				0.1	1.3
Cuernavaca	4.9						4.9

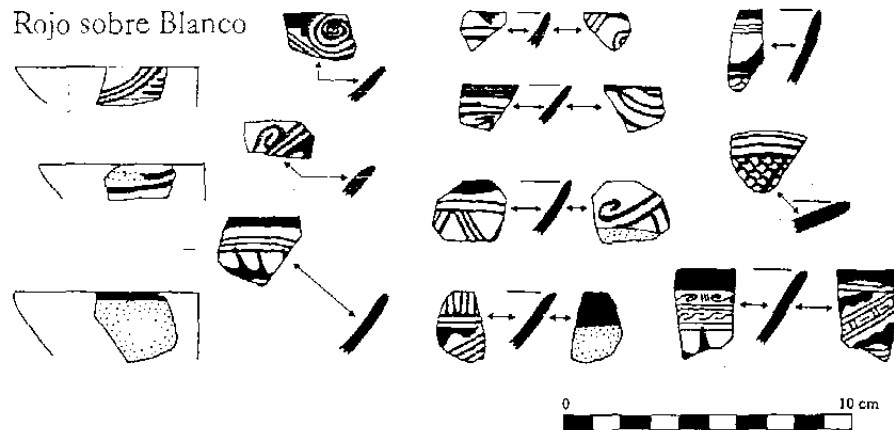
Los sitios incluidos son: Oeste, Promedio de Coatepec, Xochicalco, Cuexcomate, Capilco; Cuernavaca: Teopanzolco (PC medio); Palacio de Cortés (PC tardío B); Tepoztlán: Templo de Tepozteco; Yautepec: excavaciones del autor; "p" indica la presencia de cerámica, huellas o en contextos no-cuantificados.

● Fig. 11 Lugares de origen de cerámica importada en sitios en Morelos (Smith, 2003b).

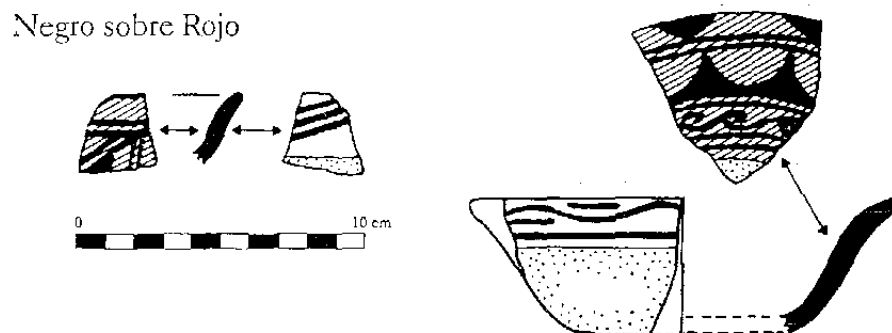
de un estudio de importaciones pobremente fechadas, en contextos fechados adecuadamente en sitios que tengan una cronología detallada. Al estar más familiarizado con la cerámica de los sitios bien fechados del Posclásico en Morelos, utilizo la segunda opción. La figura 11 resume los lugares de origen de las importaciones en los sitios del Posclásico en Morelos.

La cerámica del sur del valle de Toluca es la más abundante en los sitios del occidente de Morelos, durante los periodos Posclásico temprano y medio. Los ejemplos de los depósitos posclásicos de Xochicalco se muestran en las figuras 12 a 14. La clasificación de estos tiestos no es segura, los llamo Toluca rojo sobre blanco, y creo que proceden del sur del Valle de Toluca o del área de Tonatico o Ixtapan de la Sal. Sin embargo, faltan publicaciones adecuadas acerca de la cerámica posclásica de esta región

- Fig. 12 Cerámica Rojo sobre Blanco del Valle de Toluca de contextos de la fase Tilancinco en Xochicalco, Morelos (Smith, 2003b: fig. 6.1).



- Fig. 13 Cerámica Negro sobre Rojo del Valle de Toluca de contextos de la fase Tilancinco en Xochicalco, Morelos (Smith, 2003b: fig. 6.3).



- Fig. 14 Cerámica Rojo sobre Blanco del Valle de Toluca de contextos de la fase Temazcalli en Xochicalco, Morelos (Smith, 2003b: fig. 6.2).

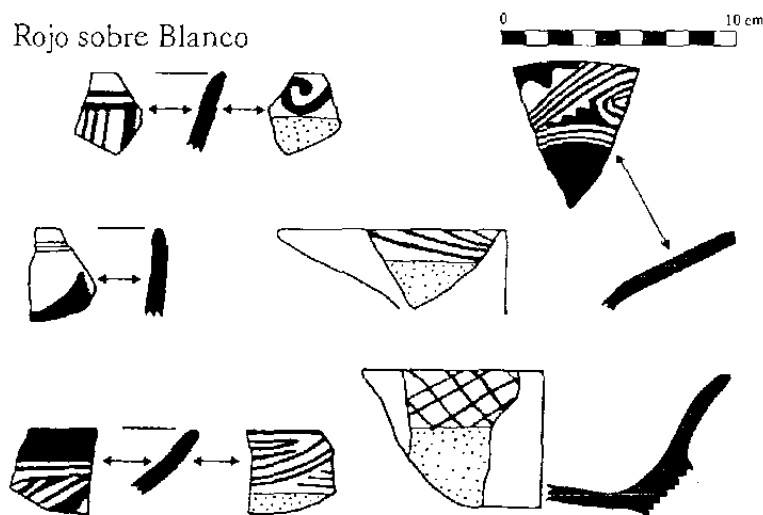


figura 13.9) son casi idénticos a los tipos de Teotenango (Tommasi de Magrelli, 1978), aunque no está claro si se trata de un sólo tipo o bien dos tipos regionales muy similares. Estas observaciones fueron hechas por Vaillant y Vaillant (1934), que excavaron contextos de la fase Teopanzolco en el sitio de Gualupita en Cuernavaca.

(aparte de Teotenango). Teopanzolco tiene muchos materiales que son casi seguramente importados del valle de Toluca (fig. 15) y aparecen en el Posclásico medio. Los tipos policromos F y G en Teopanzolco (Smith, 2003b:

probablemente del área de Valle de Bravo, aparece en Morelos en el Posclásico medio en Xochicalco (fase Temazcalli) y en el Tepozteco (fig. 6B). En Morelos, los periodos Posclásico temprano y medio tienen más cerámica importada

de una gama de áreas más amplia, que el periodo Posclásico tardío (fig. 11).

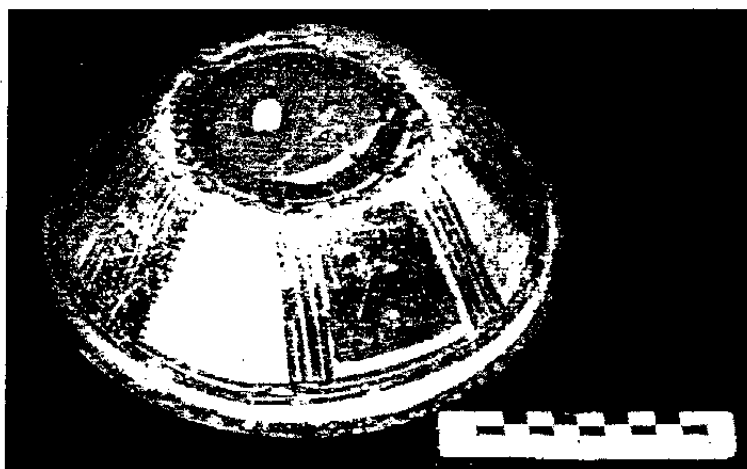
Los tipos policromos más comunes del oeste y noroeste de Morelos son el B-4 e "I". El tipo B-4 comenzó durante el Posclásico medio en el occidente de Morelos y después llegó a ser el más común del Posclásico tardío en el occidente y en el área de Cuernavaca. Una vasija entera del tipo B-4 fue excavada por García Payón en Calixtlahuaca (fig. 16), Galván Villegas (1984, lám. 109) ilustró un tepalcate en Malinalco y hay otros ejemplos en colecciones del tipo de Teotenango. El tipo "I" es raro y apareció en el Posclásico tardío B en el occidente de Morelos. En Morelos, es el tipo más similar a la cerámica policroma de Malinalco.

La figura 17 es una gráfica de cambios temporales en los orígenes de la cerámica importada en Malinalco y el occidente de Morelos. Ambas áreas muestran el mismo patrón: entre el Posclásico temprano y tardío, declina la frecuencia de las importaciones del valle de Toluca, mientras que aumenta la de las cerámicas de la Cuenca de México. Parece que hubo una reorientación general en el intercambio de cerámica en esta área, sustituyendo gradualmente con los recipientes de cerámica decorada de la Cuenca de México a los de Toluca, como el estilo de cerámica importada más común en estos sitios. Desco enfatizar

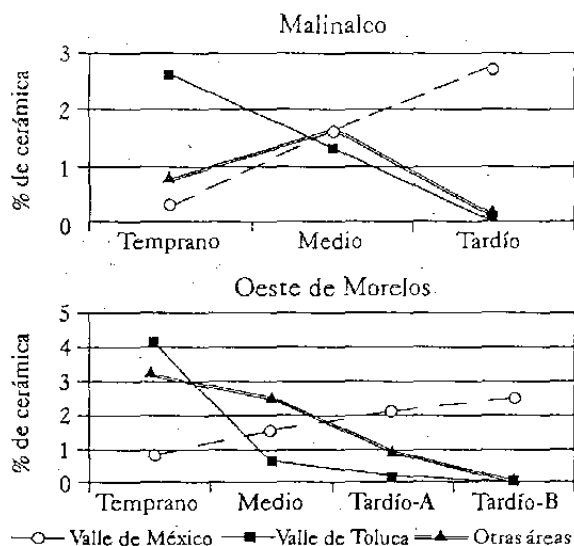


● Fig. 15 Cerámica del Valle de Toluca de Teopanzolco, Morelos (foto de M.E. Smith).

que el aumento de cerámica de la Cuenca de México no estuvo relacionado con el incremento del poderío de la Triple Alianza. El imperio que surgió en 1428 (Carrasco, 1996, Berdan *et al.*, 1996) estaba cerca de la transición entre los periodos del Posclásico tardío A y B. La cerámica Azteca, incluyendo la Azteca III negro sobre naranja, era ya importada en los sitios de Morelos, en el periodo Posclásico tardío A. Por lo tanto, el imperialismo mexicano no puede ser



● Fig. 16 Cajete policromo tlahuica (tipo B4) de Morelos excavado en Calixtlahuaca por García Rayón (foto de M.E. Smith; procede del Museo de Antropología, Instituto Mexiquense de Cultura. Reproducido con autorización).



● Fig. 17 Cambios en las áreas de origen de la cerámica importada en el Posclásico. Malinalco (Galván Villegas, 1974/75) y oeste de Morelos (Smith, 2003b).

responsabilizado del proceso principal que condujo al aumento del intercambio de las importaciones de la Cuenca de México.

Interpretaciones

Una economía comercial

Mi interpretación es que el alto nivel del intercambio de cerámica fue resultado de la actividad comercial que involucraba a comerciantes y mercados. La presencia de grandes cantidades de importaciones de diversas áreas, en la mayoría de los sitios, concuerda con la operación de un sistema de intercambio comercial. La evidencia etnohistórica y arqueológica sugiere que el intercambio comercial proporciona una explicación más plausible para los patrones demostrados en la figura 10, que otros procesos alternativos (por ejemplo, regalos entre elites, regalos entre la gente común, distribución controlada por los líderes del Estado, etcétera). Las referencias históricas proveen de evidencia amplia para denotar la importancia de los mercados, de comerciantes profesionales y de la moneda en la economía del México central en el Posclásico tardío (Rojas, 1998; Smith, 1996; Smith y Berdan,

2002). Las vasijas están presentes en las listas de las mercancías ofrecidas para la venta en los distintos mercados.

La evidencia arqueológica del intercambio comercial es generalmente indirecta, porque raramente se encuentran los contextos de mercado. Hirth (1998) propuso un método para identificar el intercambio comercial basado en la presencia de mercancías importadas y valiosas en contextos domésticos, y yo propuse —como modificación de su método (Smith, 1999)— que en economías comerciales muchas mercancías valiosas se ofrecen en venta en los mercados, donde son adquiridas tanto por elites como por el público común. Por lo tanto, cuando encontramos mercancías de lujo importadas y locales en contextos de la elite y en contextos comunes, es probable que el intercambio comercial en mercados fuera un tipo importante de distribución. En contraste, cuando el intercambio (y la producción) de mercancías lujosas es controlado por el Estado (c.g., la economía del imperio inca) o por los individuos de gran prestigio (como en cacicazgos y algunos estados), los arqueólogos encontrarán las mercancías más valiosas solamente en contextos de elites. En las estructuras domésticas del Posclásico de Morelos, he localizado piedra verde, cristal de roca y cobre, tanto en casas comunes como en las de elites (Smith, 1999).

En términos de esta discusión, en Cuexcomate y Yautepec, los tepalcates importados aparecieron en contextos domésticos de elite y comunes. Las importaciones también son abundantes en otros sitios, donde los contextos domésticos no pueden ser comparados. Esta distribución, aunada a la alta frecuencia de la cerámica importada, señala firmemente al intercambio comercial como el mecanismo primario para el movimiento de recipientes de cerámica entre las regiones.

La etnicidad

Muchos arqueólogos han sugerido que hay una relación entre la pertenencia étnica y los esti-

los de cerámica en el periodo Posclásico (Noguera, 1975; Piña Chán, 1981; Smith, 1984; Sugiura, 1998a, 1998b y Sugiura, *et al.*, 2001), si éste es el caso, entonces la identidad y dinámica étnica pudieron haber influido en los patrones antes descritos. Desafortunadamente, la pertenencia étnica es muy difícil de estudiar a través de datos arqueológicos y para gran parte de las regiones de nuestro interés, hay escasa información para tratar este problema. Surgen dos obstáculos importantes al tratar de relacionar la pertenencia étnica con datos arqueológicos. En el primero, aún no podemos determinar si la etnicidad se expresa en objetos materiales. En algunas sociedades multiétnicas, los objetos materiales distinguen a los diferentes grupos. Se presenta un patrón cuando los miembros de un grupo específico señalan deliberadamente su pertenencia étnica usando la ropa u objetos adornados con distintivos en eventos públicos. En otros casos, hay grupos que no exhiben deliberadamente su pertenencia étnica, pero expresan distinciones a partir de objetos materiales involucrados en diversas costumbres como en la preparación de alimentos o en otras actividades domésticas. Por otra parte, en muchas sociedades los grupos étnicos no tienen ningún indicador material claro y la variación en productos materiales de la cultura se debe a otras fuerzas. Desafortunadamente para los arqueólogos, no sabemos qué circunstancias determinan —en una sociedad— manifestaciones de etnicidad a través de objetos materiales. Sin ese conocimiento, no se puede predecir si la variación en estilos de cerámica, de la casa, o cualquiera otra categoría material se deba a diferencias étnicas o a otros factores.

El segundo obstáculo importante para estudiar la pertenencia étnica en el expediente arqueológico, es que los arqueólogos han confiado en presunciones simples que a menudo son cuestionadas por estudios etnográficos. Una de estas presunciones es que todos los miembros de un grupo étnico utilizaron los mismos tipos y estilos de objetos materiales. Sin embargo, los datos etnográficos sobre la variación cultural

dentro de grupos étnicos y sobre los estilos que son compartidos por los miembros de grupos étnicos que las diferencian lo contradicen. Otra presunción problemática es que los grupos étnicos permanecen en la misma locación por largos periodos de tiempo, interrumpidos solamente por migraciones masivas a otras áreas. Una presunción más, poco realista, es que por largos periodos, los grupos étnicos no cambiaron su uso de los tipos cerámicos y de los estilos particulares del artefacto. Todos estos supuestos son contraídos por la evidencia abundante de muchas áreas del mundo (e.g., Emberling, 1997; Jones, 1997; Wells, 2001).⁵

Aunque es difícil o aun imposible estudiar pertenencia étnica con solo los datos arqueológicos, para la época de la Conquista es posible comparar las distribuciones espaciales de artefactos con datos documentales y lingüísticos sobre las localizaciones de grupos étnicos. En 1984, propuse que cuando los nómadas de lengua náhuatl de Aztlán se instalaron en diversas regiones del centro de México, pronto se conformaron en grupos étnicos separados y utilizaron un estilo común de la cerámica decorada (Smith, 1984). Mi hipótesis era que el grupo mexica y otros grupos de habla náhuatl en la Cuenca de México usaban cerámica del estilo Azteca (*vid supra*); el tlahuica de Morelos usaba el policromo que llamo *Tlahuica*; el malinalca utilizó el estilo policromo de Malinalco y el tlaxcalteca, cholulteca y otros grupos nahuas de Puebla y Tlaxcala también tenían estilos distintivos de cerámica policroma. Al continuar la investigación, encontré evidencia que apoyó esta

⁵ Los arqueólogos han discutido extensivamente el grado al cual se asocian la lengua, los genes y la cultura material en un cierto plazo. Los que adoptan el supuesto modelo genético discuten eso en muchas áreas, incluyendo partes de Mesoamérica y si estas características eran estables por los periodos largos (Hernández Reyes, 2002; Marcus, 1983; Renfrew, 1992; Vogt, 1964). Esto permitiría que los arqueólogos remontaran grupos étnicos o lingüísticos muchos siglos en el pasado. Otros eruditos apoyan el modelo del etnogénesis (Jones, 1997; Moore, 1994; Terrell, 2001). Este modelo discute que la variación en idiomas, genes y cultura material será generalmente independiente, y la cultura material se puede utilizar así raramente para estudiar a grupos lingüísticos o étnicos en el pasado distante.

hipótesis para Morelos (fig.18). La distribución espacial de sitios donde domina el estilo policromo Tlahuica corresponde con los pueblos fundados por los tlahuica (Durán, 1967: t.2, 22-23), mientras que los sitios en el área fundados por la gente xochimilca tenía muy poca cerámica policroma Tlahuica.

El Valle de Toluca era mucho más complejo que Morelos en su composición lingüística y étnica, durante el Posclásico tardío. Aunque se han publicado algunas reconstrucciones de esta variabilidad (García, 1999; 2000; Herrejón, 1978; Quezada, 1972; 1998), no está claro cómo las distribuciones del decimosexto siglo se pueden proyectar hacia el pasado. Varios investigadores han sugerido que cada grupo lingüístico utilizó un estilo de cerámica distinto (por ejemplo Jaramillo y Nieto, 1998; Nieto y Tovalin, 1998; Piña Chán, 1981; Sugiura, 1991, 1998a, 1998b; Sugiura, *et al.*, 2001). Para Sugiura (*op. cit.*) los matlatzincas pudieron haber utilizado varios de los tipos policromos del Valle de Toluca mientras que los de lengua otomí —al norte y al este del Valle de Toluca— otras clases de cerámica. También propone una asociación entre los grupos distintos y patrones de la arquitectura y los patrones de asentamiento. Aunque es una hipótesis razonable, en mi opinión las distribuciones de cerámica no son suficientes para probar esta idea.

El consumo

La pregunta difícil, que está planteada por los datos en este trabajo es: ¿por qué había tanto intercambio de cerámica entre las regiones? Aunque no puedo expresarlo en términos cuantitativos, me parece que el nivel del intercambio de cerámica que he descrito rebasa el de otras regiones y periodos en Mesoamérica.

Algunos arqueólogos han acentuado las limitaciones económicas del transporte y sugieren que en la mayoría de los periodos el intercambio de recipientes de cerámica fue practicado escasamente (Drennan, 1984; Rojas, 1986; Sanders y Santley, 1983), pero en el centro de México durante el Posclásico, el intercambio era mayor y extenso. La explicación se debe basar en un análisis del consumo a nivel doméstico. Las vasijas de cerámica decorada eran artículos de comercio, compradas en mercados, y probablemente en muchos mercados había comerciantes que vendían vasijas de diversas áreas. Los consumidores tenían opciones de compra y parece que la mayoría de las casas individuales compraban recipientes de su propio estilo regional y de uno o más estilos extranjeros. Aunque no puedo ofrecer una explicación, sugeriré algunas pistas para la pregunta planteada: las aplicaciones o las funciones de los recipientes, el contexto social, su uso, su abundancia y valor.



● Fig. 18 La etnicidad y los estilos en Morelos. Distribución de los pueblos fundados por los tlahuicas y los xochimilcas (Durán, 1967, t. 2: 22-23), y porcentajes de estilos cerámicos (Pianos de Smith, 2003b).

Al estudiar la cerámica desde la perspectiva del consumo, la primera pregunta es ¿para qué se usaron los recipientes? La mayoría de la cerámica decorada en estas áreas fue utilizada para servir el alimento y la bebida. Las formas dominantes de los recipientes eran el cajete simple y el plato trípode, usados para servir alimentos. Jarras pintadas —probablemente para almacenar agua o bebidas especiales como cacao o pulque— aparecen con menor frecuencia en la mayoría de los estilos regionales. Las jarras son formas comunes del tipo guinda (fig. 9) y en algunas regiones las copas también son abundantes; además, estas formas se presentan en el estilo policromo de Toluca (fig. 5). Las aplicaciones de recipientes de cerámica son un asunto importante que necesita más investigación (algunas hipótesis se presentan en Smith, s.f. y Smith, *et al.* s.f.).

En muchas sociedades los recipientes que se usaban para el alimento y las bebidas —especialmente para los visitantes de la casa— eran más decorados y más costosos que otras categorías de recipientes o vasijas (Smith, 1987b). Los anfitriones los utilizaban para mostrar a sus huéspedes su estado social, identidad étnica y otras condiciones sociales (Appadurai, 1986; Douglas e Isherwood, 1979); este uso social fue especialmente notable en banquetes domésticos (Dietler y Hayden, 2001; Smith, *et al.* s.f.). El uso de los recipientes de cerámica decorada para comunicar sentido étnico e identidad es evidente en esta perspectiva, pero ¿por qué la gente deseaba tener recipientes decorados extranjeros? Esta pregunta sigue sin respuesta.

También se relaciona el hecho de que los recipientes de cerámica importados eran probable-

mente artículos de comercio, y no de regalo. Aunque pudieron ser costosos, comparados con los recipientes locales, hay varias razones para pensar que no eran mercancías de lujo (Appadurai, 1986; Douglas e Isherwood, 1979): 1) los recipientes importados no se limitaron a contextos de elite, 2) su decoración era de tipo geométrico y no manifiesta una iconografía compleja, 3) fueron utilizados en actividades domésticas básicas.

Conclusiones

Debo admitir que no puedo contestar la pregunta planteada anteriormente: ¿por qué había un intercambio intenso de cerámica entre las regiones? El sistema de intercambio comercial, basado en los mercados, proporcionó los medios del intercambio, pero no las razones de él. La explicación debe basarse en el patrón del consumo doméstico. Sin embargo, antes de que pueda ser contestada, se requiere de los avances siguientes:

- 1) Son necesarias una serie de investigaciones empíricas: excavaciones, construcciones cronológicas, clasificaciones cerámicas y análisis químicos de los artefactos intercambiados.
- 2) Son necesarios avances metodológicos y conceptuales para proporcionar una mejor identificación arqueológica de los procesos sociales, de las aplicaciones y de los contextos sociales en que están presentes las vasijas, para poder determinar la naturaleza de los sistemas de cambio. Espero que el presente trabajo contribuya en ambos sentidos.

b i b l i o g r a f í a

- Anaya Rodríguez, Edgar
1995. "La industria de la sal de tierra en el Valle de México: Un método prehispánico a punto de desaparecer", en Juan Carlos Reyes G. (ed.), *La sal en México*, Colima, Universidad de Colima, pp. 223-248.
- Angulo Villaseñor, Jorge
1976. "Teopanzolco y Cuauhnahuac, Morelos", en Román Piña Chán (ed.), *Los señoríos y estados militaristas*, México, INAH, pp. 183-208.
- Angulo Villaseñor, Jorge y Raúl M. Arana Álvarez
1988. "La cerámica de los tlahuica", en Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete Cáceres (eds.), *Ensayos de alfarería prehispánica e histórica de Mesoamérica: homenaje a Eduardo Noguera Auza*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 343-385.
- Appadurai, Arjun
1986. "Introduction: Commodities and the Politics of Value", en Arjun Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*, New York, Cambridge University Press, pp. 3-63.
- Arana Álvarez, Raúl M.
1976. *Trabajos efectuados en Coatetelco*.
1984. "El juego de pelota en Coatetelco, Morelos", en *Investigaciones recientes en el área maya, XVII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, vol. 4, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 191-204.
1990. *Proyecto Coatlán, área Tonatico-Pilcaya*, México, INAH (Científica, núm. 200).
- Barlow, Robert H.
1948. "Tres complejos de cerámica del norte del Río Balsas", en *El Occidente de México. IV Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 91-93.
- Berdan, Frances F., Richard E. Blanton, Elizabeth H. Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger
1996. *Aztec imperial strategies*, Washington, DC, Dumbarton Oaks.
- Cabrera Castro, Rubén
1996. "Cerámica suntuaria de Tzintzuntzan, Michoacán", en Ana María Crespo y Carlos Viramontes (eds.), *Tiempo y territorio en la arqueología: El centro norte de México*, México, INAH (Científica, núm. 323), pp. 37-58.
- Carrasco, Pedro
1996. *Estructura político-territorial del imperio tenochca: La triple alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, México, Fondo de Cultura Económica y El Colegio de México.
- Castillo Tejero, Noemí
1991. "La cerámica policroma Matlatzinca del viejo museo de Toluca", en *Homenaje a Julio César Olivé Negrete*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 297-324.
- Chacón Guerrero, Josefina del Carmen, Hans Martz de la Vega y Miguel Pérez Negrete s.f. "La cerámica en el suroeste del estado de México durante el postclásico (900-1521 d.n.e.)", en B. Leonor Merino Carrión y Angel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, México, INAH, en prensa.
- Cobean, Robert H.
1990. *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica, núm. 215).
- Dietler, Michael y Brian Hayden (eds.)
2001. *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspectives on Food, Politics, and Power*, Washington, DC, Smithsonian Institution Press.
- Douglas, Mary y Baron Isherwood
1979. *The World of Goods: Toward an*

Anthropology of Consumption, New York, Basic Books.

• Drennan, Robert D.
1984. "Long-Distance Movement of Goods in the Mesoamerican Formative and Classic", *American Antiquity*, núm. 49, pp. 27-43.

• Durán, fray Diego
1967. *Historia de las Indias de Nueva España*, Ángel M. Garibay K. (traduc.), 2 vols., México, Porrúa.

• Emberling, Geoff
1997. "Ethnicity in Complex Societies: Archaeological Perspectives", *Journal of Archaeological Research*, núm. 5, pp. 295-344.

• Galván Villegas, Luis Javier
1974/75. "La arqueología del Valle de Malinalco", tesis de licenciatura en Arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

1984. *Aspectos generales de la arqueología de Malinalco, estado de México*, México, INAH (Científica, núm. 137).

• García Castro, René
1999. *Indios, territorio y poder en la provincia matlatzincas: la negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México, CIESAS, INAH, El Colegio Mexiquense.

2000. "Los grupos indígenas del valle de Toluca", *Arqueología Mexicana*, 8(43), pp. 50-55.

• García Chávez, Raúl, José Francisco Hinojosa Hinojosa y Alma Martínez Dávila
1999. "La cerámica prehispánica de Tenochtitlan", en Eduardo Matos Moctezuma (ed.), *Excavaciones en la Catedral y el Sagrario Metropolitanos: programa de arqueología urbana*, México, INAH, pp. 69-85.

• García Payón, José
1941a. "La cerámica del Valle de

Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, pp. 209-238.

1941b. "Manera de disponer de los muertos entre los matlatzincas del Valle de Toluca", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, núm. 5, pp. 64-78.

1947. "Los monumentos arqueológicos de Malinalco", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 8(1), pp. 5-63.

1979. *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas: etnología y arqueología (textos de la segunda parte)* en Wanda Tommasi de Magrelli y Leonardo Manrique Castañeda (eds.), Estado de México, Gobierno del Estado (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México 31).

1981. *La zona arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca y los matlatzincas: etnología y arqueología (tablas, planos e ilustraciones de la segunda parte)*, Wanda Tommasi de Magrelli y Leonardo Manrique Castañeda (eds.), Estado de México, Gobierno del Estado (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México 31).

• González Rui, Francisco
1988. *La cerámica en Tlatelolco*, México, INAH (Científica, núm. 172).

• Hare, Timothy S. y Michael E. Smith
1996. "A New Postclassic Chronology for Yautepec, Morelos", *Ancient Mesoamerica*, núm. 7, pp. 281-297.

• Healan, Dan M. y Christine E. Hernández
1999. "Asentamiento prehispánico y cronología cerámica en el noreste de Michoacán", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Arqueología y Etnohistoria: La Región del Lerma*, México, El Colegio de Michoacán, pp. 133-156.

• Hernández, Christine E.
2000. "A History of Prehispanic Ceramics, Interaction, and Frontier Development in the Ucareo-

Zinapécuaro Obsidian Source Area, Michoacan, Mexico”, tesis doctoral, Dpto. of Anthropology, Tulane University.

• Hernández Reyes, Carlos

2002. “El preclásico superior en Hidalgo y una hipótesis sobre la cerámica otomí temprana y la coyotlatelco”, en E. Fernando Nava L. (eds.), *Otopames: memoria del primer coloquio, Querétaro, 1995*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 155-166.

• Hernández Rivero, José

1996. “Materiales cerámicos en frontera: cerámica tarasca y cerámica azteco-chontal”, en Ana María Crespo y Carlos Viramontes (ed.), *Tiempo y territorio en arqueología: el centro norte de México*, México, INAH (Científica, núm. 323), pp. 59-76.

1997. *Ideología y práctica militar mexicana: el cuzuhcalli de Malinalco*, México, D.F., Publicación particular.

1998. “Trabajos de salvamento arqueológico en ‘La Peña’, Valle de Bravo, México: resultados preliminares”, Ponencia presentada en el Segundo Coloquio de Antropología del Estado de México (Valle de Bravo), mecanoescrito.

• Herrejón Peredo, Carlos

1978. “La pugna entre mexicas y tarascos”, *Cuadernos de Historia (Toluca)*, núm. 1, pp. 11-47.

• Hirth, Kenneth G.

1998. “The Distributional Approach: A New Way to Identify Marketplace Exchange in the Archaeological Record”, *Current Anthropology*, núm. 39, pp. 451-476.

2000. *Archaeological Research at Xochicalco, Volume 1, Ancient Urbanism at Xochicalco: The Evolution and Organization of a Pre-Hispanic Society. Volume 2, The Xochicalco Mapping Project*, Salt Lake City, University of Utah Press.

• Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillén
1988. *Tiempo y asentamiento en Xochicalco*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

• Jaramillo Luque, Ricardo

y Rubén Nieto Hernández
1998. “Valle de Malinalco”, en Yoko Sugiura Yamamoto (ed.), *Historia general del Estado de México, vol. 1: geografía y arqueología*, México, Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, pp. 95-117.

• Jones, Siân

1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and Present*, New York, Routledge.

• Lister, Robert H.

1948. “An Archaeological Survey of the Regional About Teloloapan, Guerrero”, en *El Occidente de México. IV Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 107-122.

• Marcus, Joyce

1983. “The Genetic Model and the Linguistic Divergence of the Otomangueans”, en Kent V. Flannery y Joyce Marcus (eds.), *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, New York, Academic Press, pp. 4-9.

• Moore, John H.

1994. “Ethnogenetic Theory”, *National Geographic Research and Exploration*, núm. 10, pp. 10-23.

• Nichois, Deborah L. y Thomas H. Charlton

1996. “The Postclassic Occupation at Orumba: A Chronological Assessment”, *Ancient Mesoamerica*, núm. 7, pp. 231-244.

• Nieto Hernández, Rubén

y Alejandro Tovallín Ahumada
1998. “Historia prehispánica del sur del Estado de México”, en Yoko Sugiura

Yamamoto (ed.), *Historia general del Estado de México, vol. 1: geografía y arqueología*, México, Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, pp. 119-144.

• Noguera, Eduardo

1935. "La cerámica de Tenayuca y las excavaciones estratigráficas", en Eduardo Noguera (ed.), *Tenayuca: estudio arqueológico de la pirámide de este lugar*, Museo Nacional de Arqueología, Historia, y Etnografía, pp. 141-201.

1975. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, México, INAH, 2a ed.

• Parsons, Jeffrey R.

1994. "Late Postclassic Salt Production and Consumption in the Valley of Mexico: Some Insights from Nexquipayac", en Mary G. Hodge y Michael E. Smith (eds.), *Economies and Politics in the Aztec Realm*, Albany, Institute for Mesoamerican Studies, pp. 257-290.

• Parsons, Jeffrey R., Elizabeth Brumfiel y Mary Hodge

1996. "Developmental Implications of Earlier Dates for Early Aztec in the Basin of Mexico", *Ancient Mesoamerica*, núm. 7, pp. 217-230.

• Piña Chán, Román (ed.)

1975. *Teotenango, el antiguo lugar de la muralla: Memoria de las excavaciones arqueológicas*, 2 vols., México, Gobierno del Estado de México, Dirección de Turismo.

1981. *Investigaciones sobre Huamango y región vecina (Memoria del Proyecto)*, 2 vols., México, Dirección de Turismo del Gobierno del Estado de México.

• Pollard, Helen P., Amy Hirshman, Hector Neff y Michael D. Glascock

2001. "Las elites, el intercambio de bienes y el surgimiento del área nuclear

tarasca: Análisis de la cerámica de la cuenca de Pátzcuaro", en Eduardo Williams y Phil C. Weigand (eds.), *Estudios cerámicos en el occidente y norte de México*, México, El Colegio de Michoacán y Instituto Michoacano de Cultura, pp. 289-309.

• Quezada Ramírez, María Noemí

1972. *Las matlatzincas: época prehispánica y época colonial hasta 1650*, México, INAH (Investigaciones, núm. 22).

1998. "Movimientos de población en el área matlatzincas durante la época prehispánica", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, pp. 165-186.

• Quiñones Keber, Eloise

1995. *Codex Telleriano-Remensis: Ritual, Divination, and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, Texas, Austin University of Texas Press.

• Reinhold, Manfred

1981. *Arqueología de Valle de Bravo, México*, Estado de México, Gobierno del Estado (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México).

• Rentfrew, Colin

1992. "Archaeology, Genetics, and Linguistic Diversity", *Man*, núm. 27, pp. 445-478.

• Rodríguez G., Norma L. y María Soledad García S.

1996. "La Cerámica de San Miguel Ixtapan", *Expresión Antropológica*, núms. 1-2, pp. 45-54.

• Rojas, José Luis de

1986. "El transporte de larga distancia en Mesoamérica: comentarios a R. D. Drennan", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 16, pp. 9-18.

1998. *La moneda indígena y sus usos en la Nueva España en el siglo XVI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley
1979. *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*, New York, Academic Press.
- Sanders, William T. y Robert S. Santley
1983. "A Tale of Three Cities: Energetics and Urbanization in Pre-Hispanic Central Mexico", en Evon Z. Vogt y Richard Leventhal (eds.), *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, Albuquerque, University of New Mexico Press, pp. 243-291.
- Séjourné, Laurette
1970. *Arqueología del Valle de México, I: Culhuacan*, México, INAH.

1983. *Arqueología e historia del Valle de México: de Xochimilco a Amecameca*, México, Siglo XXI Editores.
- Seler, Eduard
1990-98. "The Wall Sculptures in the Temple of the Pulque God at Tepoztlán", en *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, Culver City, vol. 4, Labyrinthos, pp. 266-280.
- Smith, Michael E.
1983. "Postclassic Culture Change in Western Morelos, Mexico: The Development and Correlation of Archaeological and Ethnohistorical Chronologies", tesis de doctorado, Departamento de Antropología, University of Illinois.

1984. "The Aztlan Migrations of the Nahuatl Chronicles: Myth or History?", *Ethnohistory*, núm. 31, pp. 153-186.

1987a. "The Expansion of the Aztec Empire: A Case Study in the Correlation of Diachronic Archaeological and Ethnohistorical Data", *American Antiquity*, núm. 52, pp. 37-54.

1987b. "Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology", *Journal of Anthropological Archaeology*, núm. 6, pp. 297-335.

1992. *Archaeological Research at Aztec-Period Rural Sites in Morelos, Mexico. Volume 1, Excavations and Architecture / Investigaciones Arqueológicas en Sitios Rurales de la Época Azteca en Morelos, Tomo 1, Excavaciones y Arquitectura*, Pittsburgh University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology 4, University of Pittsburgh.

1996. *The Aztecs*, Oxford, Blackwell Publishers.

1999. Comment on Hirth's "Distribution Approach", *Current Anthropology*, núm. 40, pp. 528-530.

2000. "Postclassic Developments at Xochicalco", en Kenneth G. Hirth (ed.), *The Xochicalco Mapping Project, Archaeological Research at Xochicalco*, vol. 2, Salt Lake City, University of Utah Press, pp. 167-183.

2001. "Postclassic Ceramics from the Toluca Valley in US Museums: The Bauer and Blake Collections", *Mexicon*, núm. 23, pp. 141-146.

2003a. *Excavación de casas postclásicas en la zona urbana de Yautepec, Morelos*, Report for submission to the INAH, Albany.

2003b. *Tlahuica Ceramics: The Aztec-Period Ceramics of Morelos, Mexico*, Albany, IMS Monographs 13, Institute for Mesoamerican Studies.

s.f. "La cerámica postclásica de Morelos", en B. Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, México, INAH, en prensa.

- Smith, Michael E. y Frances F. Bercan (eds.)
2002. *The Postclassic Mesoamerican World*, Salt Lake City, University of Utah Press.
- Smith, Michael E. y John F. Doershuk
1991. "Late Postclassic Chronology in Western Morelos, Mexico", *Latin American Antiquity*, núm. 2, pp. 291-310.
- Smith, Michael E., Cynthia Heath-Smith y Lisa Montiel
1999. "Excavations of Aztec Urban Houses at Yauhtepec, Mexico", *Latin American Antiquity*, núm. 10, pp. 133-150.
- Smith, Michael E., Jennifer Wharton y Melissa McCarron
s.f. "Las ofrendas de Calixtlahuaca", manuscrito entregado a la revista *Expresión Antropológica*, en prensa.
- Smith, Michael E., Jennifer Wharton y Jan Marie Olson
s.f. "Aztec Feasts, Rituals, and Markets: Political Uses of Ceramic Vessels in a Commercial Economy", en Tamara Bray (ed.), *Pots as Political Tools: The Culinary Equipment of Early Imperial States in Comparative Perspective*, Washington, DC, Smithsonian Institution Press, en prensa.
- Sodi Miranda, Federica
2000. "La cerámica matlatzinca", *Arqueología Mexicana*, 8(43), México, Raíces, pp. 44-46.
- Sodi Miranda, Federica y Hugo Herrera Torres
1991. *Estudio de los Objetos Arqueológicos de la Cultura Matlatzinca*, México, INAH.
- Sugiura Yamamoto, Yoko
1991. "En torno a los problemas étnicos en la arqueología regional: la cuenca del alto Lerma en el postclásico (parte I: consideraciones teóricas)", *Anales de Antropología*, núm. 28, pp. 241-270.
- 1998a. "Desarrollo histórico en el Valle de Toluca antes de la conquista española: Proceso de conformación pluriétnica", *Estudios de Cultura Otopame*, núm. 1, UNAM, pp. 99-122.
- 1998b. "El Valle de Toluca después del ocaso del estado Teotihuacano: el Epiclásico y el Posclásico", en Yoko Sugiura Yamamoto (ed.), *Historia general del Estado de México, vol. 1: geografía y arqueología*, México, Gobierno del Estado de México y El Colegio Mexiquense, pp. 199-259.
- Sugiura Yamamoto, Yoko, J. Daniel Rogers y Jane McLaren Walsh
2001. "The Otomi in the Toluca Valley During the Postclassic", Ponencia presentada en la 66th Annual Meeting, Society for American Archaeology, New Orleans, mecanoscrito.
- Terrell, John E.
2001. "Ethnolinguistic Groups, Language Boundaries, and Culture History: A Sociolinguistic Model", en John E. Terrell, *Archaeology, Language, and History: Essays on Culture and Ethnicity*, Westport, CT, Bergin and Garvey, pp. 199-221.
- Tommasi de Magrelli, Wanda
1978. *La cerámica funeraria de Teotenango*, Estado de México (Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 61).
- Vaillant, George C. y Suzannah B. Vaillant
1934. *Excavations at Gualupita*. Anthropological Papers 35, núm. 1, New York, American Museum of Natural History.
- Vargas Pacheco, Ernesto
1975. "La cerámica", en Román Piña Chán (ed.), *Teotenango: el antiguo lugar de la muralla*, vol. 1, México, Gobierno del Estado de México, pp. 189-264.
- Vega Sosa, Constanza
1975. *Forma y decoración en vasijas de tradición Azteca*, México, INAH (Científica, núm. 23).

• Vogt, Evon Zarlman

1964. "The Genetic Model and Maya Cultural Development", en Evon Z.

Vogt y Alberto Ruz L. (eds.), *Desarrollo cultural de los Mayas*, pp. 9-48.

• Wells, Peter S.

2001. *Beyond Celts, Germans and Scythians: Archaeology and Identity in Iron Age Europe*, London, Duckworth.

SEGUNDA ÉPOCA

ENERO-ABRIL, 2003

ARQUEOLOGÍA

29

